



Cómo Ser Padres

[Audio del Sermón](#)

Deuteronomio 24.16 (RVR60)

¹⁶Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

Deuteronomio 7.9 (RVR60)

⁹Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

El principio que gobernaba a los tribunales israelitas era que los gobiernos humanos no debían imputar a los hijos o nietos la culpa acumulada por sus padres o antepasados. En las Escrituras, cada persona es responsable ante Dios por su propio pecado.

Aunque se reconoce este principio en **Deuteronomio 24:16**, parecería que había casos en los cuales no se ponía en práctica. Por ejemplo, el hijo que les nació a David y Betsabé murió por el pecado de ellos (**2 Samuel 12:14-18**). Siete nietos de Saúl fueron muertos debido al pecado de Saúl (**2 Samuel 21:5:9**). ¿Cómo podemos reconciliar estos hechos contradictorios?

Algunos también mencionan el hecho de que los pecados de los padres tienen un efecto negativo en los hijos hasta la tercera y cuarta generación (**Éxodo 20:5; Deuteronomio 5:9**). Seguramente es una contradicción directa del principio en **Deuteronomio 24: 16**.

Pero **Deuteronomio 24:16** trata de la ley penal normal. Prohíbe explícitamente culpar a los hijos por el pecado y la culpa de los padres. Si el hijo merece la pena de muerte, no se debe matar al padre en su lugar y viceversa. Este concepto se repite en varios pasajes, como **2 Reyes 14:6; 2 Crónicas 25:4; Jeremías 31 :30; y Ezequiel 18:20**.

El principio legal de tratar a cada persona de acuerdo con su culpa individual es un lado de la ecuación. El otro lado consiste en el derecho que Dios se ha reservado de tomar todas las decisiones finales. No todas las situaciones pueden resolverse o se resuelven en tribunales humanos. Algunas deben aguardar el veredicto de Dios.

Hay un tercer elemento que también debe tomarse en cuenta. A los occidentales les cuesta apreciar esta idea, ya que asignamos un valor tan alto al individuo. Pero las Escrituras nos advierten que existe la responsabilidad corporativa. Ninguno de nosotros funciona completamente aislado de la sociedad y del vecindario a los cuales pertenecemos. Las líneas de afinidad van más allá de nuestro hogar y de nuestros grupos de iglesia hacia comunidades enteras, y por último a nuestra nación y al mundo en el cual vivimos.

Hay tres factores en la responsabilidad comunal en el Antiguo Testamento. El primero es la unidad. Con frecuencia se trata al grupo entero como una sola unidad. En **1**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Samuel 5:10-11, por ejemplo, el arca de Dios llegó a Ecrón de los filisteos. Porque se había producido un brote de la peste bubónica en las ciudades filisteas donde se había llevado el arca previamente, los ecronitas clamaron: "*Han trasladado hasta nosotros el arca del Dios de Israel, para que nos haga morir a nosotros y a nuestro pueblo!*". El grupo entero intuía que compartiría la culpa de lo que sus líderes habían hecho al capturar el arca de Dios.

Segundo, a veces una sola figura *representa* a todo el grupo. En lugar de alguien que encarna la psicología del grupo, es el caso de alguien, como el Siervo sufriente del Señor, que reemplaza a muchos otros.

El tercer factor es la *oscilación* entre el individuo y el grupo, y viceversa. El ejemplo clásico se encuentra en **Josué 7:11**, donde el Señor afirma: "*Israel ha pecado*", aunque Acán confiesa: "*Yo he pecado*" (**Josué 7:20**).

Debe evaluarse cada situación para ver si se trata de un principio de un tribunal humano, una prerrogativa divina de juicio final o un caso de solidaridad corporativa. En Occidente todavía entendemos que un traidor puede poner en peligro a todo un ejército, pero no siempre entendemos cómo se trasladan las acciones individuales al ámbito divino ni sus implicancias extendidas. Las Escrituras trabajan con los tres simultáneamente.

En el caso de David y Betsabé está claro que se conectaba la pérdida del bebé con el hecho de que David cometió adulterio con la esposa de Urías, aunque Urías siguió firme en su determinación de servir a David fielmente en la batalla. Esto no involucraba a un tribunal humano sino que era asunto de la prerrogativa divina.

La historia de los siete nietos de Saúl nos lleva al ámbito de la culpa nacional. Saúl violó un tratado con los gabaonitas en nombre del Señor (**Josué 9:3-15**). Toda la nación estaba comprometida por este tratado celebrado en la época de Josué. En consecuencia, cuando Saúl, en su capacidad de jefe de la nación, cometió esta atrocidad en contra de los gabaonitas, fue una acción en contra de Dios y una acción que involucraba a la nación entera. Una hambruna de procedencia divina devastó la tierra hasta que se cumplieron las exigencias de la justicia. Cuando David investigó la causa del hambre, Dios contestó: "*Es por causa de Saúl y su casa sanguinaria, porque él dio muerte a los gabaonitas*" (**2 Samuel 21.1**).

Saúl y sus hijos ya habían caído en la batalla del monte Gilboa, pero su casa compartía el estigma. Solo Dios sabía por qué los siete nietos compartían la culpa; el texto no lo explica. Aparentemente tuvieron algún grado de complicidad en el asunto. Ya que solo Dios sabía, era Dios quien debía resolver tales casos, no un tribunal humano.

En cuanto al mandamiento en el cual los pecados de los padres visitan a los hijos hasta la tercera y cuarta generación, solo podemos observar que el texto claramente enseña que esto es lo que sucede cuando los hijos repiten la causa motivadora del pecado de los padres; es decir ellos también aborrecen a Dios. Pero cuando los hijos aman a Dios, ¡el efecto es misericordia por mil generaciones!

Las Escrituras enseñan tanto la responsabilidad individual como la responsabilidad grupal o comunal. Debemos definir y diferenciar cuidadosamente estos tipos de responsabilidad. En ningún caso los tribunales deben adoptar el principio de culpar los hijos por las acciones equivocadas de sus antepasados. Si Dios exigía ese principio como base para la justicia en los gobiernos humanos, ¿debemos pensar que él haría menos en la administración de su propio gobierno?

No se le negará la salvación nunca a nadie por lo que hicieron o dejaron de hacer sus antepasados. Cada uno vivirá eternamente o sufrirá el juicio eterno por sus propias acciones

(Ezequiel 18). Después de todo, nuestra norma en cuanto a lo que constituye equidad y justicia tiene sus raíces en el carácter de Dios mismo.

La misericordia de Dios y su rápido accionar para perdonar y olvidar todos los pecados que le pedimos que limpie se ven en **Éxodo 34.6-7**. El tema de estos versículos se repite en esencia en **Números 14:18; 2 Crónicas 30:9; Nehemías 9: 17; Salmos 86:15; 103:8; 111:4; 116:5; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; y Nahúm 1:3**.

Pero la gracia de Dios está equilibrada por la última parte de **Éxodo 34:7**, que advierte que "[Dios] de ninguna manera dará por inocente al culpable". El reverso de la misma moneda, que declara la misericordia y el amor de Dios, habla de su justicia y rectitud. Para las personas malvadas que por sus acciones tienden a repetir las mociones previas de sus padres al seguir pecando osadamente contra Dios al igual que sus padres, sin arrepentimiento, este texto vuelve a advertir que el castigo de Dios se sentirá hasta la "tercera y cuarta generación". Sin embargo, debe observarse cuidadosamente que la fórmula completa incluye la calificación importante "de los que me aborrecen". Pero donde hay amor, el efecto se extiende a mil generaciones! → para el final.

En este sentido, es importante notar que **2 Samuel 12:14** también dice del pecado de David con Betsabé: "Pero como en este asunto has hecho blasfemar a los enemigos del SEÑOR, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente". Aunque es cierto que David fue perdonado completamente por su pecado del adulterio y por su complicidad en el homicidio (ver los **Salmos 32 y 51**), hubo consecuencias de sus pecados que no podían detenerse, porque seguían tan inexorablemente como el día sigue a la noche. En otras palabras, solo porque Dios sabe que un asaltante lo aceptará como Salvador varios años después de un asalto, no por eso convierte Dios la estructura molecular del palo usado en el asalto que ahora está cayendo sobre la cabeza de una víctima inocente en un flácido fideo; deja un daño permanente en el cráneo de la pobre víctima inocente. El caso de David y Betsabé es similar: las consecuencias del pecado son tan reales como la creación de una nueva vida a partir de una aventura sexual. A su vez, esto dio lugar para que los enemigos de Dios se jactaran y demostraran un desprecio aún mayor por Dios, su pueblo y su estilo de vida supuestamente diferente. Fue por eso que Dios trajo un juicio inmediato sobre David: "el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente".

Proverbios 20.7 (RVR60)

⁷ Camina en su **integridad** el justo; sus hijos son dichosos después de él.

Salmo 73.1 (RVR60)

¹ Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los **limpios de corazón**.

Salmo 15.2 (RVR60)

² El que anda en **integridad** y hace justicia, y habla verdad en su corazón.

Salmo 26.1 (RVR60)

¹ Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado; he confiado asimismo en Jehová sin **titubear**.

Salmo 26.11 (RVR60)

¹¹ Mas yo andaré en mi **integridad**; redímeme, y ten misericordia de mí.

Lucas 1.6 (RVR60)

⁶Ambos eran justos delante de Dios, y andaban **irreprensibles** en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

Tito 2.11 (RVR60)

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,
¹²enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo **sobria, justa y piadosamente**,

3 Juan 3 (RVR60)

³Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo **andas en la verdad**. ⁴No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos **andan en la verdad**.

Salmo 112.2 (RVR60)

² Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los **rectos** será bendita.

Jeremías 32.39 (RVR60)

³⁹Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

Hechos de los Apóstoles 2.39 (RVR60)

³⁹Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.